

Desarrollo productivo en Argentina

¿La ganadería condiciona a la estructura productiva diferente en el comienzo del siglo XXI?



*Ernesto Mattos**

Resumen

La estructura productiva argentina tiene un desarrollo centrado en la producción/exportación de materias primas. El objetivo del trabajo es indagar el rol del sector agropecuario –agrícola y pecuario–, fundamentalmente el rol del pecuario, en la estructura productiva diferente (Diamand, 1973), su aporte en divisas y si condicionada o no el desarrollo productivo.

Para ello, se repasarán las nociones de desarrollo elaboradas por Sunkel (1970), Furtado (1973, 1964) sobre la estructura productiva, así como los aportes de Prebisch (1963) sobre dinámica del desarrollo en Latinoamérica. En una segunda etapa se hará la síntesis conceptual de dichos autores para poder analizar el caso argentino y el rol de la ganadería en la estructura productiva desequilibrada, lo cual nos permitirá analizar el periodo 2003-2023 para obtener algunas conclusiones sobre la estructura productiva argentina y su inserción en el mundo como proveedor de materias primas.

Los datos estadísticos (INDEC, Banco Central) que nos permitirán tener radiografía de la estructura productiva argentina, siguiendo las nociones de Diamand (1973), si todavía el sector agropecuario sigue generando las divisas para el desarrollo industrial y que esa ineficiencia del sector industrial no termina de resolverse por la composición histórica del comercio exterior.

* Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Productivo y la Innovación (IDEPI), UNPAZ. Docente DEPIT, UNPAZ/UBA/UNDAV. Contacto: emattos@unpaz.edu.ar

Palabras clave

historia - desarrollo - productivo

Las nociones sobre desarrollo y la estructura productiva diferente

“Soy simplemente un hombre común que escapó de la trampa tendida por la economía colonial. Para ver sólo hace falta limpiarse los ojos de las telas que ha tendido la falsa formación” (Arturo Jauretche *Retorno al Coloniaje*, 1955).

Los conceptos, las ideas y la combinación de ambas nos acercan a un sistema de ideas que permiten tener una explicación del rol que cumplen las economías que emergieron del proceso desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana. Estas últimas palabras son parte del texto fundamental de Celso Furtado (1973) en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, aunque llega a conclusiones que nosotros tomaremos como punto de partida para resignificar la teoría del valor. Es preciso conectar sus primeros pasos para comprender la importancia del pensamiento económico latinoamericano o, como en estos tiempos hemos denominado, estructuralismo latinoamericano (Mattos, 2023a). Pensamiento que condensa la tradición del pensamiento económico europeo que cruzó el Atlántico hasta las orillas del Río de la Plata, del Puerto de Santos a las costas del Pacífico, recorriendo Centroamérica, de las orillas de la Habana a la Quisqueya.

Los pensadores que retomamos en este trabajo fueron seleccionados por sus aportes a la noción de desarrollo económico y productivo, que realizan sus críticas con lo aprendido hasta ese momento como profesionales. Reniegan o ponen el acento en la crítica a esa formación neoclásica que recibieron en sus respectivas casas de estudios. Escuela neoclásica que tiene como fundamento que la “economía es la administración de los recursos escasos”. ¿Ese es todo el objetivo de la economía?¹ ¿Eso plantearon Ricardo, Smith o Sir William Petty? No.²

La crítica de Prebisch, Furtado y Sunkel a la teoría neoclásica (apéndice inflacionario) es una “acontecimiento”, en el periodo de posguerra de Corea 1951-1954, y lo comprendemos como

1 Hay un debate histórico entre el objetivo de la Economía y la Economía Política. No es para saldarlo en este texto, pero sí surge *the economic* con Alfred Marshall (1949) que retoma *The principal Economic* de J. S. Mill y desarrolla la teoría del valor-precio, que es el inicio de la matriz teórica denominada “Escuela Neoclásica”.

2 Estos autores se concentran en los factores productivos, en el trabajo, tierra y capital. Hay una tensión, una discusión si hay o no más o menos capital y que ese parece ser parte de un gran problema para el desarrollo económico y productivo de la región. El dilema ese se resuelve con ahorro externo –en criollo, deuda externa o beneficios al capital extranjero– o si no, por el camino más complejo que estos autores van a tratar de plantear porque una solución solo existe si hay un problema. El primer problema es teórico y el segundo histórico. Estos debates los hemos desarrollado.

en su esencia, un acontecimiento no es algo que ocurre en el mundo, sino un *cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relaciones con él*. En ocasiones dicho planteamiento puede presentarse directamente como una ficción que no obstante nos permite decir la verdad de un modo indirecto (Zizek, 2015: 23).

La teoría neoclásica era esa “ficción” que permitía decir/concluir “algunas” verdades de un modo indirecto. El pensamiento estructuralista latinoamericano que nos permitimos desarrollar será la guía en el camino a comprender la noción de “desarrollo económico y productivo”, es un modo directo que critica el modo indirecto ortodoxo y dominante en las altas casas de estudios y organismos internacionales. Esto es posible por una breve reflexión que Zizek (2015) toma de Walter Benjamin:

El pasado lleva consigo un índice temporal por el que remite a la redención. Hay un acuerdo secreto entre las generaciones pasadas y la presente. Nuestra venida era esperada en la tierra. Como cada generación que nos precedió, hemos sido dotados con un débil poder mesiánico, un poder sobre el que el pasado tiene una exigencia (Zizek, 2015: 105).

Hay algo en ese pasado presente, hoy domina la escuela neoclásica en el pensamiento de los profesionales que hacen la política pública y profesionales que realizan la actividad privada. Pero ese pasado está latente, reaparece y “era esperada en la tierra”. Justo esta crítica, como acceso a la verdad, nos permite reflexionar sobre los problemas, dilemas, obstáculos y desafíos que tienen y tendrán nuestros países de América Latina y el Caribe.

Revisión del pensamiento económico “dominante” y la urgencia del estructuralismo latinoamericano

Comenzaremos con Raúl Prebisch (1901-1986) porque, si bien hay textos clásicos como el de Octavio Rodríguez (2001) sobre la actualidad de las ideas de Prebisch, optamos por recurrir a algunos de sus textos clásicos para comprender su ruptura con la ficción y comenzar a fortalecer su trabajo en pos de un pensamiento regional: estructuralismo latinoamericano (Mattos, 2023a).

El texto denominado “Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano” –o “Manifiesto”–³ tuvo una reflexión que no aparece en el texto de Rodríguez (2001) y es justamente un manifiesto, como ese acontecimiento en el cual el principal referente de la economía de América Latina y

³ Es un trabajo realizado en la secretaría de la CEPAL al cumplirse quince años de labores, fue presentado en su primera versión como documento oficial de las Naciones Unidas (E/CN12/680) al décimo periodo de sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), celebrado en Mar del Plata, República Argentina, durante el mes de mayo de 1963.

el Caribe da una redención⁴ para lograr poner las bases de una teoría, un sistema de ideas que puedan explicar el desarrollo económico-social y productivo para una mayor autonomía y bienestar social de las comunidades latinoamericanas y caribeñas. Poner sobre la mesa los problemas económicos y sociales por resolver. En la introducción del Manifiesto (1963) escribió lo siguiente:

En lo que a mí respecta, creo ya tener mis treinta y tantos años de no conformismo. Y digo esto, porque la depresión mundial fue para mí una gran lección y porque algo de aquella experiencia se ha introducido después de la obra de la CEPAL. Yo creía en todo aquello que los libros clásicos de los grandes centros me habían enseñado. Creía en el libre cambio y en el funcionamiento automático del patrón oro. Creía que todos los problemas del desarrollo se resolvían por el libre juego de las fuerzas de la economía internacional o de la economía interna. Pero cuando vino la gran depresión mundial, aquellos años de zozobra me llevaron a ir desarticulando paso a paso todo lo que se me había enseñado y a arrojarlo por la borda. Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros que la interpretación no solo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente (Prebisch, 1963: XII).

La honestidad con la que aborda el problema de la formación es de la altura de la época; le seguirá Celso Furtado con una crítica sobre ese pensamiento dominante pero que hace necesario hacer siempre un breve repaso de lo enseñado para saber qué enseñar a futuro. Ambos autores eran profesionales comprometidos con su momento histórico y cumplían con su deber como generación. Aunque en la época surgió una solución a los problemas/contradicciones de la gran depresión, faltaba algo, Raúl lo plantea de esta forma:

En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente asimismo esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes, pero al poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia (Prebisch, 1963: XII).

En Argentina Prebisch, en Brasil Furtado y en Chile Sunkel repasaron los libros que fueron parte de su formación. Esbozaron trabajos que dieron lugar a un debate y discusión sobre las nociones sobre desarrollo, desarrollo económico y productivo, que abordaremos continuación. Pero hay un hilo con-

4 Bob Marley cantaba una canción: "Redemption song", que debería sonar en las altas casas de estudios de la región. Jamaica (1976) también sufrió el embate de los organismos internacionales (FMI) como cualquier otro país; técnicos formados en los países centrales trataban de resolver los problemas de desarrollo que tenían los países de la periferia. Luego esos organismos fueron nutridos ahora por técnicos formados en la periferia, pero con manuales del "centro". A ese manual Raúl lo tiro por la borda, tal vez cantando esta canción de Bob Marley: "Emancípense a sí mismos en la esclavitud mental / Nadie más que nosotros puede liberar nuestras mentes / No tengas miedo de la energía atómica / Porque nada de eso puede parar el tiempo".

ductor entre los autores, la crítica a la teoría neoclásica para luego empezar a plantear posibles escenarios, etapas y la misma planificación como instrumento del Estado-nación.

No es menor el sentido que da Prebisch como primera crítica a la teoría y es que no es universal. La corrección de Keynes sobre la teoría neoclásica tuvo que ver con el ajuste de mercados y que los salarios no ajustan a la baja, así como que los mercados no ajustan automáticamente. Keynes no es keynesiano; tal vez hubiera coincidido con Prebisch⁵ que tal vez la teoría no se corresponde con la realidad y el problema por resolver, en su caso, era la gran depresión (1929). La macroeconomía, como la conocemos actualmente, es neoclásica, es el IS-LM, la síntesis neoclásica. Hay un texto de Kicillof (2010) que aporta a comprender lo que escribió Keynes y la crítica que realiza Hicks a la *Teoría general*, pero Keynes es claro “Yo mismo defendí durante muchos años con convicción las teorías que ahora ataco y creo no ignorar cuál es su lado fuerte” (Kicillof, 2010: 46). Es más, Keynes (1985), en otro ensayo: “El fin del laissez-faire” (1926), nos deja, luego de considerar algunos autores:

Sin embargo, me parece que no pensaríamos como lo hacemos, si Hobbes, Locke, Hume, Rousseau, Paley, Adam Smith, Bentham y la Srta. Martineau no hubieran pensado y escrito como lo hicieron. Un estudio de la historia de la opinión (pensamiento)⁶ es un preámbulo necesario para la emancipación de la mente (Keynes, 1985: 68).

Lo que diferencia a Prebisch de Keynes no es tanto su formación neoclásica, el primero propone problemas a resolver desde la periferia y el segundo resolvió los problemas de la teoría ortodoxa en el centro. Ambos llegan a la necesidad de repensar y elaborar una síntesis que aporte a la economía política que, en nuestro caso, como región, sería el estructuralismo latinoamericano⁷ (Mattos, 2020, 2023a, 2024). Estos puentes que cruzan el Atlántico nos deja un desafío, comprender la teoría neoclásica y

5 No es menor que Raúl Prebisch realizó un trabajo que fue publicado por auspicios del Banco Central de Venezuela en 1947, denominado *Introducción a Keynes*; en su prefacio comenta que: “En el fondo, la tesis de Lord Keynes es simple y terminante. La tendencia a la desocupación crónica proveniente de la riqueza misma de las grandes comunidades industriales. El laissez faire –dejar hacer, dejar pasar o libre comercio–, el juego espontáneo de las fuerzas económicas es incapaz de remediarlo; porque hay en el sistema un grave defecto de ajuste. Cuando crece el ingreso de la colectividad, crece también el ahorro, sin que ese planteo problema alguno mientras las inversiones aumenten paralelamente. Pero no siempre sucede así; llega un momento en que, a pesar de que el ahorro sigue subiendo, la tasa de interés se resiste a descender en el grado indispensable para estimular nuestras inversiones que lo absorban por completo. A partir de ese momento, no hay inversiones suficientes para utilizar todo el ahorro posible. El ahorro es riqueza que no se consume. La escasa propensión a consumir impide, de este modo, el crecimiento de la ocupación” (Prebisch, 1947: 8). En resumen, “el mal radica en la insuficiencia de las inversiones para emplear todo el ahorro. Y como el ahorro es aquella parte de la producción que no se consume, insuficiencia de inversiones significa también insuficiencia de demanda. De ahí la conclusión práctica de Keynes: hay que provocar deliberadamente el crecimiento de aquellas, hasta que la demanda sea suficiente para absorber toda la oferta que proviene del empleo pleno de las fuerzas productivas” (Prebisch, 1947: 9). Esto quedaría en manos de los Bancos Centrales. El objetivo en este libro de Prebisch fue “encontrar en la teoría la explicación racional de los movimientos de la realidad económica, a fin de actuar inteligentemente sobre ella”.

6 Esta referencia es incluida por el autor.

7 Advierto con esto que no desestimamos los aportes teóricos de Ruy Mauro Marín, Theotonios Dos Santos, Raúl Sendic o Mariategui, son autores fundamentales en la construcción de una escuela de pensamiento o sistema de ideas que analizan desde la historicidad específica como América Latina y el Caribe y su inserción en el sistema económico internacional.

proponer o rescatar a esos autores y sus textos principales. Entre ellos está Celso Furtado y Osvaldo Sunkel con los que analizaremos las nociones de desarrollo económico y social. Pero antes dejamos en claro cuáles son para Prebisch los dilemas que nos deja el sistema capitalista:

El capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante. El capitalismo desarrollado se expande para aprovechar la periferia. Pero no para desarrollarla. Muy seria contradicción en el sistema mundial. Y muy seria también en el desarrollo interno de la periferia. Contradicción entre el proceso económico y democrático. Porque el primero tiende a circunscribir los frutos del desarrollo a una contradicción, esta tendencia conflictiva del sistema, tiende fatalmente a su crisis, al desenlace inflacionario con graves consecuencias de todo orden (Prebisch, 1981: 14).

Las ideas que surgen son centro y periferia, términos del intercambio y la necesidad de repensar la teoría dominante, no para descartarla sino para que no sea la única fuente de consulta para las políticas públicas, de planificación y para la resolución de los problemas sociales y económicos. La teoría global del desarrollo.

Los aportes de Chile y Brasil en el pensamiento estructuralista: desarrollo económico y social

Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, según Julio H. Olivera, son los principales referentes en la temática de la inflación estructuralista. Pero además trabajaron los temas referidos al desarrollo económico. Furtado (1973) plantea que la formación de una conciencia latinoamericana es un fenómeno reciente, consecuencia de los nuevos problemas planteados por el desarrollo económico y social en los tres últimos decenios. El autor nos detalla lo que caracteriza a la noción de desarrollo tradicional (DT): basado en la expansión de las exportaciones, transformará a los países de la región en economías en gran medida competitivas (Furtado, 1973: 16). Es, justamente, lo que trata de justificar Marshall sobre la teoría del valor y los valores internacionales de J. S. Mill y que solo es la misma concepción de la especialización del comercio internacional, la división internacional del trabajo impuesta como “pacto colonial”, que Furtado comprende que se va a desarrollar de la siguiente forma:

La reestructuración de los nuevos Estados estuvo condicionada por dos factores: la inexistencia de interdependencia real entre señores de la tierra, que se ligarán unos a otros o se someterán a uno de entre ellos en función de la lucha de poder, y la acción de la burguesía urbana, que mantendrá contacto con el exterior y explorará toda posibilidad de expansión del intercambio externo al cual se irán vinculando segmentos del sector rural (Furtado, 1973: 38).

Esto significó en el caso argentino el inicio de un proceso histórico de la vaquería, el saladero y el frigorífico, como está planteado por Puiggros (1957) y Mattos (2024). La ganadería (ovina y vacuna) como principal producción hasta que comenzó la tensión productiva y tecnológica entre 1929 y 1935, que se termina de resolver en 1943 (Fraschina y Gobbo, 2024).

La gran depresión (1929) fue un momento clave para desarrollar una oferta de bienes manufacturados que ya no ingresaban, dado el contexto mundial, y comenzó un comercio mutuo entre Argentina y Brasil, país de productos templados y otro de productos tropicales, un mutuo conocimiento y la formación de intereses comunes. Pero no escapaban, si sumamos a Chile, que eran países, como parte de un grupo, exportadores de productos templados, tropicales y minerales. Las consecuencias de este proceso económico y político para los países de la región se sintetizo en:

Las burguesías locales que se vinculaban a los intereses ingleses en negocios de importación, debían hacer frente al problema de la insuficiencia de la capacidad de pagos en el exterior. La acumulación de la deuda externa y las crisis de balanza de pagos creaban problemas fiscales y cambiarios, determinando emisiones de papel moneda convertible y una permanente depreciación del poder adquisitivo externo e interno de las monedas nacionales (Furtado, 1973: 39).

Esta estructura productiva entra en tensión con la etapa de industrialización de sustitución de importaciones; surgirán otros problemas que deberán contar con un marco teórico. Los aportes teóricos primero fueron las críticas a la teoría ortodoxa y dominante. El estructuralismo latinoamericano de mitad de siglo XX en adelante tratará de dar respuesta a diversos problemas económicos y sociales con textos que merecen ser rescatados. Por ejemplo, el sujeto agrícola hegemónico desarrollado para comprender la estructura productiva y financiera diferente que condiciona a las economías periféricas. Antes de ser agrícola, podría ser agropecuario, en el caso argentino, por el peso histórico que tuvo la ganadería (Mattos, 2014). Pero estos temas los desarrollaremos en los apartados que siguen.

Otro texto que es clave por sus aportes fue, de Furtado (1964), *Desarrollo y subdesarrollo*, donde se refiere a la teoría del desarrollo en la ciencia económica:⁸

⁸ En coincidencia con lo que plantea Furtado y que parece condensar la línea de David Ricardo sobre el objeto de estudio de la economía política: Los factores productivos, sus remuneraciones, mercancías reproducibles por el trabajo, las industrias, la tecnología -herramienta-, capital fijo -muerto-, los sectores económicos o industriales. Esto es un aporte a las bases del estructuralismo latinoamericano: una primera conclusión, en la que ambos autores británicos (Smith y Ricardo) coinciden, es que existen tres clases sociales que tienen sus retribuciones la renta, la utilidad y el salario; la triada pasa a ser comprendida en el proceso productivo: acumulación de capital (capital), fertilidad del suelo (tierra) y población (trabajo). Eso sí, pone el acento, en el objeto de estudio -fertilidad del suelo, acumulación de capital y población-, que son las leyes de la economía política; a diferencia de la escuela neoclásica que pone el acento en la elección, la utilidad, los gustos o preferencias. No obstante, el objeto de estudio de la economía política, para David Ricardo (1959), parte de una primera distinción la palabra *valor* tiene dos significados: utilidad de un objeto particular -valor de uso-; la capacidad de compra de otros bienes, capacidad que deriva de la posesión de dinero -valor de cambio-, y por ello, aclara que: la utilidad no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para este. Si un bien fuera, de ningún modo útil -en otras palabras, si no puede contribuir de ninguna manera a nuestras satisfacciones-, no tendría ningún valor de cambio, por escaso que pudiera ser, o sea cual fuere la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlo. Por su utilidad, los

La teoría del desarrollo económico trata de explicar, en una perspectiva macroeconómica, las causas y el mecanismo de aumentos persistentes de la productividad del factor trabajo, y sus repercusiones en la organización de la producción y en la forma en que se distribuye y utiliza el producto social (Furtado, 1964: 13).

Para esta teoría, según el autor, el plano abstracto e histórico son relevantes. Es una tarea necesaria para comprender la noción de desarrollo económico. El primero, contempla los análisis económicos, modelos y variables que den cuenta de los dilemas a resolver; y el segundo sería un estudio crítico, confrontado con una realidad determinada, de las categorías básicas definidas por el análisis abstracto (Furtado, 1964). Sin ello se caería en una idea simplificada del desarrollo económico. La relevancia metodológica de esto es porque no se puede eliminar el proceso histórico económico, de pensamiento y productivo-social, así como tampoco se pueden pasar por alto las diferentes estructuras que intercambian con distinto grado de desarrollo. Como tampoco, “la introducción de las maquinarias en la organización de la producción en Ricardo” (Furtado, 1964: 16). Así como Prebisch desarrollara la noción de centro y periferia (y términos del intercambio), ambas son una crítica a la especialización en el comercio internacional, que además plantea una restricción interna (Prebisch, 1963): el agro o sector agropecuario, subsector agrícola y subsector pecuario, sujeto agrícola hegemónico (Mattos, 2011). ¿Habrá un subsector pecuario hegemónico o que haya sentado las bases para el proceso de desarrollo argentino y su estructura productiva? Lo dejamos como interrogante.

Complementemos esta idea de la restricción interna, como la planteaba Prebisch (1963), primero existe un estrangulamiento externo del desarrollo no es consecuencia solo de la lentitud con que tienden a crecer las exportaciones primarias –que exporta el sector agrícola o pecuario y genera divisas– frente a la celeridad con que lo hacen las importaciones industriales recíprocas entre los países latinoamericanos. Eso sería el deterioro de los términos del intercambio, pero además genera una debilidad congénita de los países periféricos para retener todo el fruto de su progreso técnico. Esto es un dilema del desarrollo y no quiere decir que solucionándolo se acaban los problemas, sino que comienza qué tipo de desarrollo se planifica.

Esto se combina con el estrangulamiento interno, como comentábamos antes, según Prebisch (1963: 10): *La intensificación del desarrollo no depende sólo de la mayor acumulación de capital*. Sino que esta limitación interna impide la fuerza expansiva de la acumulación de capital ¿Cómo se expresa esta limitación? Según Prebisch de la siguiente forma:

bienes obtienen su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos. Por lo tanto, el objeto de la economía política es estudiar las leyes que rigen la producción de mercancías reproducibles, que es aplicada por la actividad humana, mercancías –no hay distinción de ficticias y reales– que poseen como características elementales a la utilidad, la escasez y la cantidad de trabajo aplicado–; que está sujeta a la distribución entre tierra, capital y trabajo” (Mattos, 2023; 58). Para Furtado resalta sobre Ricardo y su estudio de los límites de la tierra, pero eso no puede caer en universalizaciones.

Es indudable que en la producción agrícola —*antecedido por el proceso productivo del subsector pecuario*—⁹ se encuentra generalmente el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano. Son varios los elementos que aquí se conjugan: el régimen del suelo, la deficiente acción del Estado para adaptar y difundir esa técnica, y la precariedad de inversiones” (Prebisch, 1963: 11).

Cerrando este paréntesis sobre los distintos desafíos que se enfrentan no solo algunos países como Chile, Argentina y Brasil, sino que son comunes a la América Latina y el Caribe, así como para Prebisch existe un estrangulamiento externo¹⁰ e interno, según Furtado (1964) el comercio exterior estimula y traba el desarrollo. Nos deja una recomendación necesaria el autor, “*De este modo, la crítica permanente del pensamiento económico, por parte de los propios economistas, constituye un requisito para el adelanto de esta ciencia*”.

El texto *Desarrollo y subdesarrollo* pone el acento en una crítica que retoma de Ricardo¹¹ (Furtado, 1963; Mattos, 2015a; 2015b, 2022) al cual lo pone en el sector industrialista y que tiene un adversario, que eran los propietarios de la tierra. Para Ricardo, siguiendo a Furtado (1963), el progreso técnico aumenta

9 Esta entrelinea complementa la idea desarrollada en trabajos anteriores sobre el sujeto agrícola hegemónico. Si bien desde fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI se consolidan los cereales y oleaginosas, hubo un proceso previo que fue de la vaquería, el saladero y el frigorífico, que demandó productos agrícolas para mejorar el ganado. Y este proceso es inseparable del rol que tuvo el sector agropecuario —como un todo— en la estructura productiva y que, como dice Prebisch, es el principal estrangulamiento interno. Por ello la relevancia de estudiarlo y conocer sus transformaciones tecnológicas, productivas y sus posiciones políticas ante determinadas políticas económicas que plantean los gobiernos que pueden o no coincidir con los intereses de las corporaciones agrarias, financieras e industriales más concentradas. Este punto se desarrollará como Estructura Productiva y Financiera Diferente (Mattos,

10 No confundir estos conceptos teóricos con la idea de restricción externa, si bien esta idea está de moda entre los economistas, apunta a ideas diferentes a las planteadas por Prebisch, Furtado o Sunkel, que ponen el acento no solo en la falta de dólares, sino que se apartan de las visiones monetarias para dar solución a este problema. Esa falta de divisas por mayores importaciones plantea un problema de qué sustituir dado el sistema científico tecnológico en la región. Esto es distinto a decir solamente que tenemos un problema de escases de divisas y que el problema entonces es la fuga. Se deshabilita la posibilidad de articulación entre el sistema científico tecnológico y la estructura productiva “diferente” aunque el desequilibrio financiero —fuga de capitales— existe y presiona a veces para ocultar un problema mayor “los principales dilemas —históricos— del desarrollo latinoamericano.

11 Según el economista inglés David Ricardo, lo importante en economía política no era estudiar una obra de arte y su relación con la oferta y la demanda porque su “no reproducción” la hacía una pieza única. En cambio, una mercancía, como las telas, entraban dentro de las mercancías reproducibles y este proceso de producción implicaba la utilización de los tres factores: tierra, trabajo y capital. De cada una se deriva la renta de la tierra, el salario y la ganancia. “David Ricardo, de los industriales a los fondos buitres” 21/06/2014 en Infobae. Es importante reforzar esta idea de Ricardo Industrialista, quienes deben conducir el gobierno, no por imposición sino por los intereses de la nación inglesa porque su antecesor, Smith va en la misma línea política: el rol de los “fabricantes o comerciantes” siempre fue de la preocupación de los clásicos: Adam Smith (1723-1790), David Ricardo (1772-1823) y Saint Simón (1760-1825). En la obra de Smith, “Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones”, describió que el “producto anual de la tierra y del trabajo de una nación, o lo que es lo mismo, el precio conjunto de este producto anual, se divide [...] en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y el beneficio del capital” y señala que se constituye con ella “la renta de tres clases de la sociedad: de la que vive de rentas, de la que vive de salarios y de la que vive de beneficios. Éstas son las tres grandes clases originarias y principales de toda sociedad civilizada”. Estos beneficios de las clases, según el autor, está “intima e inseparablemente vinculada con el interés general de la sociedad”. Es decir, que las clases sociales se vinculan en su designio civilizatorio sobre la base del “producto anual de la tierra y del trabajo”. Pero ¿cualquier clase social podía/puede llevar conducir la economía de la sociedad civilizada? La respuesta del autor es un “no positivo”. Para Smith, la deliberación de los poderes públicos sobre los asuntos de comercio o de administración no pueden recaer sobre los que viven de la renta de la tierra. Asimismo, descarta que los obreros puedan comprender la relación del interés como clase con el interés general de la sociedad. “El catecismo político de los industriales”, 26/06/2014 en SurDesarrollo – Centro Cultural de la Cooperación.

de tal forma el producto líquido que todas las clases –tierra, trabajo y capital– resultan beneficiadas, incluso la clase obrera. En Smith la división del trabajo y el aumento de productivas es por fruto del trabajo y no del capital (Furtado, 1963: 23). No es este trabajo para profundizar determinados debates, sí dejar constancia que hay una confusión en la ciencia económicas si no hace previamente un breve paréntesis y análisis del estado actual del pensamiento económico latinoamericano en cada momento que se encara, los análisis sobre los dilemas del desarrollo económico y social. Hasta en los clásicos, incluido James Stuart Mill, el desarrollo es un “proceso de desarrollo” producto del “progreso económico, social y técnico”; esto se comprende si analizan en conjunto los factores productivos: capital, trabajo y tierra. La teoría objetiva del valor y no la teoría del valor desarrollada por Marshall y Mill.

Otro texto clásico del pensamiento estructuralista latinoamericano fue el de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1973), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Para los autores, el contexto en el que surge la teoría del desarrollo se puede ubicar en el siglo XX al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1945), los periodos previos fueron 1914-1918 momento de la Primera Guerra Mundial; la década de 1920 caracterizada por el desempleo, la inflación y desajustes económicos muy graves en la economía internacional, principalmente en Europa, y por el auge de la economía norteamericana entre el 1920-1945. Se creaban los organismos internacionales:¹² FMI, BIRF, FAO, OMS y ONU. Así como Furtado realiza su síntesis de los clásicos, Sunkel y Paz, también. Se asocia el concepto de “desarrollo” con el de riqueza. Pero esta mirada de Sunkel-Paz está más asociada a la mirada de J. S. Mill, que en su obra de 1848 propone la idea de “riqueza” es el indicador de la prosperidad o decadencia de las naciones.¹³ La idea de riqueza como indicador de desarrollo se utilizará en la teoría

¹² Según Sunkel y Paz el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objetivo de facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio internacional, para contribuir a promover y mantener altos niveles de empleo e ingreso real, al desarrollo de los recursos productivos de los países miembros, y la estabilidad cambiaria; El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), para ayudar a la reconstrucción y desarrollo de los Estados miembros, proporcionándoles recursos de inversión para propósitos productivos a fin de estimular el crecimiento a largo plazo del comercio internacional y de los niveles de vida; la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con el propósito de contribuir a la elevación de los niveles de nutrición y de vida y a mejorar las condiciones de la población rural; La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para que contribuya a la paz y la seguridad, promoviendo la colaboración entre las naciones por medio de la educación, la ciencia y la cultura, para estimular el respeto universal por la justicia, por la ley y por los derechos humanos y libertades fundamentales de todos; la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo objetivo es lograr que todos los pueblos obtengan el nivel más alto posible de salud, entendiendo la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de la enfermedad y la debilidad; la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), creada ya en 1919, y asociada a Naciones Unidas en 1946, y cuyos principios confirman que todos los seres humanos, independientemente de su raza, creencia o sexo, tienen el derecho de buscar su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades (Sunkel, Paz; 1973: 19).

¹³ Esta mirada de Mill es explicada por Marshall en su texto sobre la teoría del valor y detalla lo que está detrás del pensamiento de Mill. Uno de sus principales referentes fue Alfred Marshall (1842-1924). Por ello, las distintas escuelas que siguieron a la neoclásica como la austríaca, monetarista o lo que llaman hoy neoliberal, solo tienen soluciones del centro para los problemas de la periferia. Esto está hoy en disputa, no por el manual, no por el marco teórico, sino por la necesidad de tener una alternativa que comprende los desafíos una economía como la Argentina o de Colombia; si no, todos terminaremos discutiendo dentro del marco de la teoría neoclásica sin saber que nuestra mira es “neoclásica”. La Teoría (subjetiva) del Valor que describió Marshall, al rescatar los argumentos de J. S. Mill, no es solo sobre el aspecto interno de la economía, sino que suponía una teoría de los “valores internacionales”. Esto abrió un debate sobre si los precios internos se pueden equiparar a los externos. Las estructuras productivas de los países centrales podían realizar esto sin un costo social demasiado alto. En el caso de las estructuras productivas –diferentes– de los países periféricos igualar los valores –internos– a los valores –externos– internacionales supone una economía sin “regulaciones”, cuando la exportación de los países

neoclásica con el ejemplo del Producto Bruto Interno per cápita (PBIpc),¹⁴ fundamentalmente en las teorías del crecimiento y desarrollo económico. Igual aclaran los autores que la idea de riqueza hace referencia al potencial productivo de una comunidad para producir el máximo de bienes que un país puede producir, dada la naturaleza de su suelo, su clima y su situación respecto a otros países. La riqueza es el producto de una sociedad organizada jurídica e institucionalmente de acuerdo con la filosofía del derecho natural (Sunkel y Paz, 1973: 23). Si consideramos la idea de Furtado sobre el desarrollo, podríamos decir que “el desarrollo” para los clásicos es también una sociedad organizada para el progreso técnico, social y económico. En Latinoamérica se va a expresar en la idea de “comunidad organizada”. Por lo tanto, para los autores el concepto de “desarrollo” es:

concebido como proceso de cambio social, se refiere a un proceso deliberado que persigue como finalidad última la igualación de las oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en relación con sociedades que poseen patrones más elevados de bienes materiales [...] el proyecto de nación, las estrategias y políticas de desarrollo y las formas de organización que habrán de satisfacer las aspiraciones de esos grupos en cuyo nombre se realiza la tarea del desarrollo (Sunkel y Paz, 1973: 39).

El método que proponen Sunkel y Paz es “estructural”, histórico y totalizante, que reflexione el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, partiendo de una caracterización de su estructura productiva, de la estructura social y de poder derivada de aquella; de la influencia de la estructura social y de poder sobre la política económica y social, y de los cambios en las estructuras productivas y de poder derivados de las transformaciones que ocurren en los países centrales y en las vinculaciones entre esos países y los periféricos (Sunkel y Paz, 1973: 40).

El sujeto agrario hegemónico: ganadería y la estructura productiva diferente (EPD)

El sujeto agrario¹⁵ hegemónico (Robba y Fraschina, 2011; Burgos, Mattos y Medina, 2014; Mattos, 2014, 2015a; Pierri, 2014; Bisang y Pierri, 2017, Burgos, 2016, 2017; Mattos, 2019) tiene como

periféricos se caracterizó por insumos –soja, cobre, oro, petróleo, gas– para las industriales centrales, en el Reino Unido durante el siglo XIX, EE. UU. en el siglo XX y ahora con China en el siglo XXI. La economía en disputa. Ni liberales, ni keynesianos: nacionales. 14/07/2024 en *Ámbito Financiero*.

14 El texto “el Producto Bruto Interno. Una historia breve pero entrañable”, de Diane Coyle (2017), cuenta cómo la medición del PIB recién es posible a partir de 1940, lo cual permite mejorar los sistemas de cuentas nacionales y poder realizar análisis y diagnósticos de las economías en el mundo de esa época. En la Teoría General de Keynes (1936), la unidad 4 trata sobre el problema de la “Elección de la unidad de medida” y cómo a veces se complicaba comparar economías como la del Reino Unido con Estados Unidos.

15 Al comienzo de este esbozo teórico la noción utilizada fue agrario, pero luego dado el peso de los cereales y oleaginosas se pasó a denominar “agrícola” y luego “agrícola-ganadero”, que es lo mismo que agropecuario. Pero hay una distinción importante y es que la historia argentina es la historia de su principal producción de exportación: la vaquería, el saladero y el frigorífico para luego concentrarse con los productos agrícolas. Pero el proceso histórico tiene como inicio la ganadería y no es que ella se subordina, sino que comparte la hegemonía, es una alianza. Como la alianza de este sector con la parte financiera extranjera y los sectores industriales más concentrados y que al tener vínculos externos, estos sectores fortalecen su

antecedente en la estructura productiva argentina a la ganadería y sus principales cámaras empresarias Confederaciones de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa –CARBAP– (Mattos, 2023) y Sociedad Rural Argentina (Palomino, 1988).

Primero es sujeto, en tanto tiene una posición política –intereses económicos y productivos– que, en determinados momentos históricos, disputa la política económica del Estado. Es agrario –agrícola o ganadero– porque es la principal producción de exportación: carne, como así cereales y oleaginosas (CyO), ambos productos se han asentado históricamente en la región centro –pampeana–; y es por ello, hegemónico (Mattos, 2018) porque desde los orígenes del Estado-nación pudo influenciar en la política económica y proveer de técnicos en la Administración Pública Nacional para sostener una estructura productiva (exportación de productos agrícolas-ganaderos), condicionando la posibilidad de una industria que logre producir para el mercado interno y con un excedente de exportación de productos con intensidad tecnológica. Las alianzas que se organizan para debatir una política económica que modifica el statu quo genera que sectores con intereses antagónicos se organicen para actuar como bloque político ante medidas que afectan sus intereses. Ejemplo, la Resolución 125¹⁶ (Mattos, 2015b).

Pero esa estructura productiva, que nos permite darle un marco abstracto, es la noción de estructura productiva desequilibrada –diferente– de Diamand (1973).

La Argentina es un país periférico; su modelo de crecimiento económico tiene como variable clave la escasez de divisas, donde el principal agente de obtención –de dicha divisa– es el sector agrario pampeano, insertado al mercado mundial a través de la exportación de granos y carne vacuna (Bisang y Pierri, 2017; Mattos, 2014, 2015a, 2019).

La noción de EPD da un marco teórico al concepto propuesto de sujeto agrícola hegemónico, permitiendo entender la importancia del sector agrario y su relación con la restricción –estrangulamiento– externa a través del comercio exterior.

El sector agropecuario en la zona pampeana ha tenido/tiene determinadas ventajas naturales –con respecto a otras zonas geográficas y sectores económicos; ello se refleja en un bajo costo unitario de producción. Como producto cumple una doble característica en la economía: como bien salario y como mercancía de exportación. Por lo tanto, si el resultado de la producción agropecuaria adopta el carácter de bien salario, se priorizará el mercado interno o bien si adopta el carácter de mercancía de exportación, el mercado externo será el destino final; es posible que ambas tensiones puedan coexistir bajo un antagonismo que, en algunos casos, se resuelva y, en otros, se intensifique. Además, en el sector agrario se fueron adoptando y adaptando cambios tecnológicos que van moldeando renovadas formas de producción.

alianza por la coincidencia de intereses que a veces puede ser antagónicos, pero luego se reorganizan en función de las características del gobierno. Por ello retomaremos la noción de agrario.

16 El Estado, entonces, como maquinaria relacional que está en tensión entre las urgencias de un gobierno que transforma la realidad¹ y las pugnas de la sociedad que condicionan las acciones del gobierno en el campo político evidencia que cualquier transformación supone una resistencia, la intensidad de la resistencia dependerá de las formaciones sociales organizadas y si lo que se resiste impone su interés particular –de representación de una clase social– y atenta contra el interés general –sociedad civil y política–. Esto supondría no solo un conflicto con el Estado sino en la estructura productiva. Estos procedimientos de pugnas van formando y constituyendo el Estado Integral (Mattos, 2015b: 3).

Precisamente, en el modelo de crecimiento económico con restricción –estrangulamiento– externa o interna, evidencia una dependencia del crecimiento económico vinculado a la interacción económica con el sector externo; en ello intervienen diferentes sujetos económicos que puján/imponen en el sistema económico sus intereses. Así, los ajustes del mercado de cambio –devaluación o no–, no se dan en un contexto social uniforme, sino en un ámbito de conflictos y puja de intereses que hacen que el antagonismo social (Mattos, 2015b) surja de lo profundo de la sociedad para llegar a un escenario de disputas de intereses económicos, sociales, políticos y culturales. Por lo tanto, la EPD nos delimita el escenario, ubica al país como un “país exportador primario en proceso de industrialización, en el cual existen dos sectores de niveles de precios diferentes: primario –agropecuaria en nuestro caso–, que trabaja a precios internacionales; y el sector industrial, que trabaja a un nivel de costos y precios considerablemente superiores al internacional. Cuando la economía inicia un proceso de crecimiento, el sector industrial demanda productos que en su mayoría son importados (bienes intermedios, accesorios de capital, bienes de capital), requiriendo crecientes montos de divisas que los termina abasteciendo el sector agropecuario (dada su inserción internacional y consecuente demanda externa).

Síntesis final

En síntesis, la industria no se autofinancia, pero debe agregarse una aclaración en este punto: estos altos precios no se deben tal como se cree comúnmente a la ineficiencia de la industria, sino a la menor productividad de la industria con respecto al agro (que fija el tipo de cambio). Aunque este esquema el estrangulamiento externo pareciera tener una solución uniforme, surgen algunos interrogantes. ¿Cómo sería la transición en la cual la industria logra ser abastecedora de divisas para sus requerimientos de producción? ¿Se lograría con transformar la estructura productiva desequilibrada?

¿En tal caso el sector agrario no actuará ante las transformaciones que puedan afectar sus intereses económicos? ¿Cuáles serían los nuevos y viejos antagonismos que pueden emerger en este proceso de cambio hacia una industria que permitiría disminuir el estrangulamiento externo? ¿Se podrá solucionar el estrangulamiento interno? ¿La ganadería condiciona a la estructura productiva diferente en el comienzo del siglo XXI? Los datos económicos evidencian una EPD afianzada, entre 2003-2023, de los principales complejos exportadores; el 40% estaban concentrados en sector bovino y oleaginoso; si sumamos al complejo cerealero, el promedio supera el 53%. Tres complejos exportadores, de los 12 principales complejos, concentran el 53% de las exportaciones (Ver anexo A1).

No obstante, si analizamos estos datos por el Mercado Único Libre de Cambios del Banco Central, podemos analizar el saldo comercial de los sectores económicos –no de los complejos (Lifschitz, 2016)–, que demuestran el desafío en el estrangulamiento externo. Los principales sectores que tuvieron un resultado superavitario entre 2003-2023 fueron alimentos y bebidas (115.583 MDD);¹⁷ gas (725 MDD); minería (46.665 MDD); petróleo (3.615 MDD) y turismo y hotelería (43 MDD); esto

¹⁷ La sigla MDD significa “millones de dólares”.

dentro de lo que denominamos industria manufacturera. En el sector agropecuario el sector cereales y oleaginosas generó unos 466.054 MDD y agricultura, ganadería y otras actividades primarias 39.195. Si observamos el saldo comercial de la industria manufacturera en el mismo periodo, nos arroja que es deficitaria en 250.307 MDD; y el sector agropecuario –agrario– fue superavitario en 505.249 MDD; si netamos el déficit con el superávit, nos arroja un financiamiento del sector agrario y deja un saldo positivo de 254.942 MDD (Ver anexo A2) en principios del siglo XXI (Burgos, Mattos y Medina, 2014; Mattos, 2024). Si bien la ganadería no tiene el peso del sector cerealero y oleaginoso, fue el principio de la EPD basada en la vaquería, el saladero y el frigorífico (Fraschina y Gobbo, 2024). Si el resultado de la producción agropecuaria adopta el carácter de bien salario (carne y pan) y de exportación, en ambas situaciones se plantea una tensión en la decisión de qué va primero: mercado interno o mercado externo. El primero aseguró una acumulación en pesos que debe seguir su circuito virtuoso de innovación y desarrollo: producir barato y vender caro.

Producir, distribuir, inventar y patentar fue el camino de los países centrales; mientras que en el caso de los países periféricos hay una acumulación, pero parte de las divisas generadas es demandada o transformada en otra forma de reserva de valor, como más propiedades o se licuan en las importaciones por falta de una oferta, animal spirit (Keynes, 1936), que produzca los productos e insumos para el proceso industrial, cuando se reactiva. La ganadería como antecedente de este proceso histórico era la parte que faltaba para completar la figura del sujeto “agrario” hegemónico. Esto lo podremos analizar en los artículos “La política agraria del peronismo 1943-1946” y en “Carne y política. El sujeto Agrario de la estructura productiva desequilibrada”, que resume el proceso de creación de las Confederaciones de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP, 1932) y su antigua rival la Sociedad Rural Argentina (SRA, 1866), texto que cuenta cómo eso cambió, lo que antes era un antagonismo de intereses económicos y de geopolítica, a partir de 1943, se unifican intereses y desde ahí a la actualidad han tenido una sola mirada ante los gobiernos que optan por definir el tipo de cambio (Ver anexo A3.) y los derechos de exportación así como regular la tenencia de la tierra –estrangulamiento interno–. Como plantea Diamand (1973), el agro puede fijar el tipo de cambio por la presión política que ejerce a diferencia del sector industrial, pero no quiere decir que, en la EPD, sea antagonístico al agro. Hasta 1943, cuenta Jorge Schvarzer en *Empresarios del pasado. Unión Industrial Argentina* que “los dirigentes de la SRA participan de los directores de las sociedades anónimas que figuraban afiliadas a las tres grandes centrales empresarias, incluida la UIA” (Schvarzer, 1991: 80). Además, los conflictos entre ambas corporaciones fueron ínfimos, entre SRA y la UIA, un rasgo que diferencia el proceso en la periferia de las experiencias europeas de industrialización y que Furtado retoma con Ricardo. Queda pendiente un análisis más acabado del estrangulamiento interno en el marco de la noción sobre desarrollo económico, social y tecnológico.

Hasta confirmamos con los datos que la EPD sigue vigente en el siglo XXI, es un proceso histórico que va mostrando los rasgos del desarrollo en la periferia y la combinación de intereses económicos que subyacen a la estructura productiva y financiera –la formación de activos externos y la deuda externa– que también condicionan las políticas económicas que podrían modificar la estructura productiva y resolver los estrangulamientos externos –tecnológicos y financieros– e internos.

Referencias bibliográficas

- Burgos, M.; Mattos, E. y Medina, A. (noviembre de 2014). La soja en Argentina (1990-2013): cambios en la cadena de valor y nueva articulación de los actores sociales. Documento N° 63. CEFID-AR. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/noticias/la-soja-en-argentina-1990-2013-cambios-en-la-cadena-de-valor-y-nueva-articulacion-de-los>
- Burgos, M. y Mattos, E. (2016). Industrialización y plataforma de exportación de soja en Argentina. En M. Burgos (coord.), *La soja entre el monocultivo y las necesidades de divisas* (pp. 193-208). Buenos Aires: Ediciones del CCC-Centro Cultural de la Cooperación.
- Coyle, D. (2017). *El producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Diamand, M. (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Furtado, C. (1973). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Keynes, J. M. (1985). *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Barcelona: Ediciones ORBIS-Hispamérica.
- Keynes, J. M. (2001). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kicillof, A. (2010). Una exégesis de “Mr. Keynes y los clásicos” de J. R. Hicks: El nacimiento del modelo IS-LM o el pecado original de la moderna macroeconomía. *Revista Realidad Económica*, (251). Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/noticias/una-exegesis-de-mr-keynes-y-los-clasicos-de-j-r-hicks-axel-kicillof>
- Lifschitz, E. M. (2016). Bloques sectoriales y complejos productivos y aplicaciones. *Revista Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(1) UNSAM.
- Marshall, A. (1949). *Obras Escogidas* (Introducción: estudio de J. M. Keynes). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattos, E. (2011). Reflexiones sobre las transformaciones del subsector agrícola en el sector agropecuario. Tierra, soja y rentabilidad 1990-2010. En A. Robba y S. Frascina (comps.), *Los dos modelos económicos en disputa* (pp. 71-114). Buenos Aires: Prometeo/UNM.
- Mattos, E. (2014). Las características del sujeto agrario hegemónico. En J. Pierri (ed.), *Producción y comercio de granos 1980-2012. Políticas públicas, grandes empresas y dependencia* (pp. 231-247).. Buenos Aires: Biblos.
- Mattos, E. (2014). El sujeto agrícola y su “hegemonía” en la Argentina (2002-2012). *Revista Puentes*, ICTSD (International Centre for Trade and Sustainable Development). Comercio agrícola: oportunidades para el desarrollo sostenible, 15(1). Recuperado de <http://ictsd.org/downloads/puentes/puentes15-1.pdf>
- Mattos, E. (2015a). El retorno de la economía política. “Hegemonía” y estructura productiva de América Latina y el Caribe: el caso argentino. *Espectros*, (1). Recuperado de https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/El-retorno-de-la-economia-politica_por-Ernesto-Mattos.pdf

- Mattos, E. (2015b). *La articulación política de la sociedad civil ante la regulación del Estado (Resolución 125). Límites y rupturas de la estructura productiva desequilibrada ¿Disputa hegemónica?*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social “¿Por qué la Teoría Social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes”, 19 al 21 de agosto de 2015. Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2020/ICLTS2015_Mesa20_Mattos.pdf
- Mattos, E. (2015c). Las características de la dependencia: alimentos y bebidas. *Mano a mano. Revista de Política, Economía, Cultura y Pensamiento Nacional*, (2). Recuperado de <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/07/MANO-A-MANO-revista-nro2.pdf>
- Mattos, E. (2016). Estructura productiva y sujeto hegemónico: el caso agrícola en Argentina. En M. Burgos (coord.), *La soja entre el monocultivo y las necesidades de divisas* (pp. 125-154). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Mattos, E. (2017). El sujeto agrícola hegemónico y la necesidad de divisas. Argentina 1991-2015. En R. Bisang y J. Pierri (comps.), *Problemas actuales y perspectivas futuras de la producción y comercialización de granos* (pp. 325-351). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/libros/Bisang-Pierri_Problemas-actuales-y-perspectivas-futuras-2017.pdf
- Mattos, E. (enero-junio de 2018). Reflexiones sobre la hegemonía, lo hegemónico y el vínculo hegemónico: ¿La reconstrucción del sujeto histórico de la economía política?. *El Búho y la Alondra [en línea] CCC*. Recuperado de <https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/reflexiones-sobre-la-hegemonia-lo-hegemonico-y-el-vinculo-hegemonico-la>
- Mattos, E. (2019). Desafíos para el 2020: el papel del sujeto agrícola hegemónico. *IADRE-RE*. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/noticias/desafios-para-el-2020-el-papel-del-sujeto-agricola-hegemonico>
- Mattos, E. (2020). Unasur: el caso argentino y la cuestión Malvinas desde una mirada estructuralista (1992-2015). En L. Wainer (coord), *Malvinas en la geopolítica de América Latina. De causa regional a recomposición neocolonial* (pp. 141-173). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Mattos, E. (2022). El pensamiento económico de Eduardo F. Jorge. Aportes al análisis de la industria, el agro y el capital extranjero en la Argentina. *Ec-Revista de Administración y Economía*, (6), 55-67. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1333>
- Mattos, E. (2023). Carne y política. El sujeto agrario de la estructura productiva desequilibrada. *Ti. Futuros Comunes-Revista de Tecnologías Informacionales*, (3), 27-32. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ti/article/view/1552>
- Mattos, E. (2023a). Bases del Estructuralismo Latinoamericano. *Boletín Territorios fragmentados: análisis crítico del desarrollo desigual en América Latina*, (1): Desigualdad territorial: abordando algunas condiciones estructurales del desarrollo. CLACSO. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249242/1/Territorios-fragmentados-N1.pdf>
- Mattos, E. (2024). La revancha clasista: planificación de la miseria, colonia y los centros económicos. *Cuadernos Marxistas*, 30-51. Recuperado de <https://elcefma.com.ar/wp-content/uploads/2024/07/cm28u.pdf?>
- Mattos, E. (2024). La política agraria del peronismo 1943-1946. En S. Frascina y L. Gobbo (comps.), *Los tres modelos en disputa. La economía justicialista, el desarrollismo y el neoliberalismo financiero* (pp. 196-227). Bue-

nos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). Recuperado de https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/167597/Documento_completo.%20-%20Los%20tres%20modelos2b.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Mattos, E. y Burgos M. (2017). El sector agrícola-ganadero, ¿ganador del modelo? En M. Burgos (comp.), *El nuevo modelo económico y sus consecuencias* (pp. 185-198). Buenos Aires: Ediciones del CCC-Centro Cultural de la Cooperación.
- Palomino, M. L. (1988). *Tradición y poder: La Sociedad Rural Argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: CISEA / Grupo Editor Latinoamericano.
- Prebisch, R. (1947). *Introducción a Keynes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice entre el desarrollo económico y estabilidad monetaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Puiggrós, R. (1957). *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*. México: Editorial Argumentos.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, (75). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/851e776b-9333-4ed4-ac58-c4a7b181c0b6/content>
- Schvarzer, J. (1991). *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires: CISEA (Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración)/ Imago Mundi.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1973). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Vértiz, P.; García Bernardo, R. y Mattos, E. (2022). La desigualdad en el complejo agroalimentario argentino. La cuestión de la tierra. *Ec-Revista de Administración y Economía*, (6), 87-101. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1335>
- Zizek, S. (2015). *Acontecimiento*. México: Editorial Sexto Piso.

Notas periodísticas

- Infobae (21-06-2014). David Ricardo, de los industriales a los fondos buitres. Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://opinion.infobae.com/ernesto-mattos/2014/06/21/david-ricardo-de-los-industriales-a-los-fondos-buitres/index.html>
- Redacción Rosario (17-10-2018). Perón rompió los moldes. Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://redaccionrosario.com/2018/10/17/peron-rompio-los-moldes/>
- Ámbito Financiero (24-03-2024). No hay plata: ¿la economía es la administración de los recursos escasos? Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://www.ambito.com/economia/no-hay-plata-la-es-la-administracion-los-recursos-escasos-n5970424>

Ámbito Financiero (19-05-2024). Empleo, RIGI y el retorno al coloniaje siglo XXI: las disculpas de Prebisch a Don Arturo Jauretche. Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://www.ambito.com/opiniones/empleo-rigi-y-el-retorno-al-coloniaje-siglo-xxi-las-disculpas-prebisch-don-arturo-jauretche-n6000693>

Ámbito Financiero (23-06-2024). Sir William Petty era estructuralista: inflación, salarios y planificación. Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://www.ambito.com/opiniones/sir-william-petty-era-estructuralista-inflacion-salarios-y-planificacion-n6019340>

Ámbito Financiero (14-07-2024). La economía en disputa. Ni liberales, ni keynesianos: nacionales. Por Ernesto Mattos. Recuperado de <https://www.ambito.com/opiniones/la-economia-disputa-ni-liberales-ni-keynesianos-nacionales-n6031449>